

Ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 14, 7-9.10-12

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Todos vamos a comparecer ante el tribunal de Dios. Como dice la Escritura: *Juro por mí mismo, dice el Señor, que todos doblarán la rodilla ante mí y todos reconocerán públicamente que yo soy Dios.*

En resumen: cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra de Dios.